

SUMARIO

Enseñanzas de la guerra del Rif, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—
Sobre la táctica de la artillería de campaña.—*Sueldos del ejército rumano*.—*Combates y maniobras nocturnas*.—*Los ascensos en el ejército austriaco*.

BIBLIOTECA

Pliogo 35 de «Topografía Militar» por D. José Ferré Vergés, comandante de ingenieros.
Pliogo 8 de «Geografía Militar de Marruecos», por D. Antonio García Perez.
Pliogos 4 y 5 de «Manual de Paso de obstáculos», por D. Mario Giménez Ruiz.

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DEL RIF

X.—Las maniobras estratégica y táctica de Taxdirt

Desde el punto de vista estratégico, la maniobra de Taxdirt tuvo por objeto limpiar de enemigos la península de Tres Forcas, con el doble propósito de pacificarla y de amenazar las comunicaciones del Gurugú con Beni-Sicar, para cortarlas si ello se hacía más adelante necesario.

Para ocupar la península partiendo del campo exterior de Melilla, podían adoptarse dos partidos: 1.º avanzar á modo de cuña, cortando transversalmente por su centro la península, arrojando hacia el S. una parte del harca y aislando á la otra para cogerla entre la columna de maniobra, la costa y el polígono exterior; ó 2.º acometer á los grupos principales, de modo que pudieran replegarse al S., luego de derrotados, los más recalcitrantes, y entregaran las armas los tibios y vacilantes.

Militarmente considerado el caso, la primera solución era la única aceptable, por cuanto conducía á un resultado decisivo. Hubiera exigido el avance lento de una columna, con un frente desplegado, desde los límites occidentales y más inmediatos al mar del campo exterior, á la vez que otra columna más fuerte, con los dos flancos bien protegidos, se moviera con toda la rapidez posible para dividir y derrotar al harca. No se hubiera logrado el objetivo sin grande efusión de sangre, toda vez que los moros habrían extremado la resistencia hasta el último límite, arrastrando los más irreductibles á los menos exaltados, por estar amenazada la existencia de todos; además, fuera menester también poner en movimiento las dos divisiones y la brigada de reserva, ó sea buscar el término de la guerra por medios exclusivamente guerreros. Con esto queda dicho que

tal maniobra no encajaba en el plan estratégico adoptado después de maduro estudio, por lo que se impuso la segunda solución, mucho menos ventajosa por el pronto, pero que á la larga condujo al mismo resultado sin tanto sacrificio de vidas.

Se trataba, pues, de pacificar la península, dando ocasión y pretexto á los más pacíficos para deponer las armas, y batiendo á los demás, pero sin cortarles la huida, para que su sumisión ulterior fuese hija de su convicción, á la vez que consecuencia del castigo impuesto por nuestras armas. La maniobra realizada, era, por consiguiente, la que mejor se acomodaba al plan elegido.

Para llevarla á feliz término precisaba la acción de dos columnas: una, la de la izquierda, encargada de derrotar al harka y de ocupar las alturas que dominan la región central de la península y facilitan el desembocar hacia el S.; la otra, la de la derecha, con la misión esencialmente pacificadora de dispersar los pequeños grupos armados que acaso permaneciesen en el extremo N. de la península, y ocupar después todo aquel territorio. Según esto, la columna de la izquierda era la realmente importante, y á la que se encomendó el cometido más difícil, tanto porque probablemente chocaría con el grueso enemigo, como por tener su flanco izquierdo completamente desamparado y deber proveer por sí misma á la necesidad de cubrirlo. De aquí la conveniencia de que ambas columnas marchasen en combinación y prestas á apoyarse mutuamente, y, todavía más que eso, que la brigada de reserva se hallase dispuesta á secundar la acción de la columna de la izquierda, manteniéndose con ésta en enlace más íntimo que con la de la derecha.

El examen de las operaciones hace ver que no se cumplieron esos requisitos el 20 de septiembre. Aunque al iniciarse la marcha el movimiento de ambas columnas se hizo en combinación, no tardó en desaparecer el enlace, por seguir las dos brigadas de cazadores direcciones divergentes; la brigada de reserva, á su vez, se situó en un punto desde el cual poco ó ningún auxilio hubiera podido prestar á la columna de la izquierda; de la misma manera que no pudo completar la victoria de Taxdirt, tampoco hubiera podido recoger á tiempo á la brigada Morales en caso de derrota. Hay que hacer constar que dicha brigada de reserva no tenía orden de situarse en otro punto más á propósito y que las instrucciones que se le dieron parece que se encaminaron más á proteger el polígono exterior contra un ataque desesperado de la morisma, que á secundar y apoyar los movimientos de la división de cazadores. La división del general Sotomayor era la que, por la posición que ocupaba, podía haber prestado mejor su concurso á la brigada de la izquierda, pero las órdenes que se le comunicaron no permitían apenas ningún movimiento que resultara eficaz en caso de necesidad.

De esta suerte, en Taxdirt no hubo en realidad verdadera maniobra es-

tratégica, ni otra cosa que el avance simultáneo de dos columnas en direcciones y con objetivos diferentes.

Achaque antiguo en nuestra historia militar contemporánea es el de la falta de concierto entre las varias columnas que deben concurrir á realizar un objetivo común. La acción individual prevalece siempre entre nosotros sobre la de conjunto, y la iniciativa, cuando se ejerce, adquiere tales vuelos, que no se supedita y amolda á los deseos del general en jefe, sino que se inspira principalmente en puntos de vista de orden menos elevado, como propios de mandos de segunda categoría, y resulta á menudo infecunda, cuando no nociva. No quiere esto decir, ni mucho menos, que en Taxdirt los movimientos y acción de las columnas fueran debidos á la iniciativa de los jefes de las brigadas; si tal dijéramos faltaríamos á la verdad. Es sencillamente que la falta de combinación entre las tres brigadas que operaron, recuerda lo que tantas veces ha acontecido de un modo análogo en campañas anteriores. Y si bien en esta ocasión no hay motivo fundado para las críticas que otras operaciones han merecido, debemos ver en ella materia más que suficiente para lamentar lo poco que se hace practicar el mando á los comandantes de unidades superiores; por relevantes condiciones personales que se posean, el mando de las divisiones y cuerpos de ejército no se puede ejercer bien en todas las ocasiones difíciles si no se le ejercita y practica con constancia; ésta es una de las ramas más delicadas y arduas del arte militar y no caben improvisaciones. A lo sumo, las grandes capacidades, que no lleguen, empero, al genio, podrán mandar con acierto y sin previa preparación un cuerpo de tropas más ó menos numeroso, pero nunca se improvisará el mando de conjunto, ni se sabrá cooperar como jefe subordinado en una maniobra combinada.

En Taxdirt, la falta de combinación no tuvo importancia, y en verdad tampoco era rigurosamente necesaria, dada la índole especial del enemigo que teníamos de combatir; es más, abrigamos el convencimiento de que frente á un adversario organizado se hubiera obrado de otro modo, pero, de todas maneras, hemos de tomar pie de lo acontecido para recordar que el ejercicio del mando militar ó de tropas es más necesario al general que al capitán ó al coronel.

En el concepto táctico, la acción de Taxdirt nos ofrece interesantes enseñanzas, aunque sólo limitemos el examen á la columna de la izquierda, que es la que llevó el peso de la maniobra y del combate.

El orden de marcha, con los frentes poco extensos y las exploraciones y flanqueos llevados á corta distancia, fué el más propio, teniendo en cuenta el terreno y la singular astucia y particular manera de combatir de los rifenos; la caballería fué bien empleada en esta fase del avance, pues su colocación en el flanco permitió aumentar la fuerza del frente y dió caracteres de gran seguridad á la marcha; lo único que puede observarse

es la poca dotación de tropas de esta arma, toda vez que un escuadrón apenas podía servir para otra cosa que para dar á tiempo la voz de alarma y pedir apoyo con oportunidad.

Iniciado el combate, todas las tropas de la brigada se condujeron con admirable bravura, y, dentro de cada batallón, evolucionaron y maniobraron con la mayor pericia; la retirada de Cataluña frente al enemigo y el avance y conversión á un tiempo de Tarifa, son páginas gloriosas que merecen los mayores elogios y nada tienen que envidiar á las mejoras maniobras que registra la historia militar. ¡Lástima que no pueda decirse lo mismo de la acción combinada de toda la brigada!

De igual manera que en su aspecto estratégico Taxdirt acusa la falta de una acción de conjunto concertada, en el terreno de la táctica se advierte una deficiencia análoga. Cada batallón se mueve perfectamente, de un modo impecable, en lo que atañe á su particular esfera de acción, pero ésta no se pospone franca y resueltamente á lo que demandaba la conveniencia de la totalidad de la columna; es decir, que faltó enlace espiritual, compenetración de objetivos en los batallones. ¿Quiere esto significar que los jefes de batallón pospusieron el interés general al suyo particular, ó, simplemente, que no les preocupara más que lo que les concernía directa é inmediatamente? En nuestras últimas guerras, pocas veces se han presenciado actos de desinterés y sano compañerismo en tan alto grado como en Taxdirt. La deficiencia apuntada no es imputable á los jefes de batallón, ni al jefe de la brigada y al comandante de la división; todos y cada uno de ellos hicieron cuanto estuvo á su alcance para aunar los esfuerzos individuales en una resultante única; pero por encima de ellos se cernía un vicio de organización que esterilizó en parte sus buenos propósitos.

Pese á su organización en brigadas y medias brigadas, los batallones de cazadores son por naturaleza y por la fuerza misma de las cosas unidades independientes; considerados como batallones, disponen de medios y facilidades que no gozan los de línea, y en tal concepto resultan, en general, más maniobreros; pero como les faltan los lazos normales y continuos que reunen entre sí á los batallones de un mismo regimiento, y esos lazos para que den todos sus frutos se han de anudar todos los días y con motivo de los actos más diversos, resulta que la agrupación de varios batallones de cazadores se encuentra en peores condiciones para la maniobra de conjunto que la agrupación del número correspondiente de regimientos de línea. En el papel no hay diferencia entre brigadas de una clase y brigadas de otra, porque en ambas figuran los mismos grados de mando, pero en la práctica la diferencia es enorme; y hay que celebrar esa diferencia, puesto que de no existir no tendrían razón de ser las unidades de cazadores. Por circunstancias de organización, localidad, acuartelamiento, servicio, etc., las brigadas de cazadores no pueden tener la misma cohesión

que las demás, y por consiguiente no se prestan como estas últimas á las combinaciones de conjunto. Esto es lo que se reflejó en Taxdirt, como se observó también en otros combates posteriores, pese á la buena voluntad y á los esfuerzos de todos y cada uno de los generales y jefes principales.

En la organización de los principales ejércitos figuran los batallones de cazadores, mas no como parte integrante de brigadas, sino como unidades sueltas, independientes, propias para cometidos especiales que requieren gran movilidad y capacidad de maniobra. Esos batallones suelen, figurar distribuidos á razón de uno por cuerpo de ejército, y dan grandes facilidades á los comandantes en jefe para ejercer sus funciones en campaña. Desde el momento que se les reúne en brigadas se presenta una disyuntiva: si han de dar eficacia verdadera á esa unidad superior, perderán su cualidad característica y dejarán de ser buenos batallones independientes, llamados de cazadores; si han de conservar la aludida cualidad las brigadas formadas con ellos resultarán de mediana consistencia y defectuosas. De donde concluimos, que sobran los batallones de cazadores ó sobran las brigadas de igual nombre.

El examen de los combates que tuvieron lugar más tarde acabará de demostrar que, siendo los batallones de cazadores unidades excelentes y de relevantes cualidades, en la acción de conjunto dieron mejor resultado las brigadas de línea. La experiencia confirmó lo que apenas ofrecía duda y se había dicho más de una vez: se impone la modificación de la actual agrupación orgánica de los batallones de cazadores, los cuales deben localizarse en puntos especiales para que se entreguen de lleno á los cometidos que les son propios.

La debilidad numérica de la columna de la izquierda, su falta de enlace eficaz con la de la derecha y la brigada de reserva, y el defecto orgánico que se acaba de indicar, condujeron á la brigada Morales á una crisis peligrosa, provocada por el enemigo á favor de las ventajas que el terreno brindaba á los rifeños. La carga de los ginetes de Alfonso XII salvó el principio de la crisis, de la que acabó de salir la brigada en cuanto los cuerpos recobraron la libertad de sus movimientos y fué posible volver á imprimir unidad al combate.

La carga de Taxdirt es un acto del que se ha escrito mucho y se ha hablado más, sin que todas las opiniones, incluso de los testigos presenciales á quienes hemos consultado, estén de acuerdo. Como acción táctica, su mérito brilla con extraordinario fulgor, y recuerda las más grandes proezas de nuestra caballería. Aun en terreno difícil y tratándose de un adversario tan astuto como los moros, la carga fué posible, dando la razón á los que siempre han sostenido que no faltarán ocasiones en lo porvenir, á una caballería bien mandada y resuelta, para cargar al arma blanca. Si en lugar de un escuadrón, fueran dos ó tres los presentes en

Taxdirt y además estuvieran armados de lanzas, puede afirmarse sin vacilar que aquel día hubiera terminado la parte más cruenta de la guerra. La enseñanza última no fué echada al olvido, porque no tardaron en ser destinados al ejército de operaciones algunos escuadrones de lanceros.

¿Fué la carga un acto premeditado, consecuencia de una orden terminante y categórica, y obedeciendo á una necesidad apremiante de la situación, ó fué hija de la inspiración del comandante de la caballería, cuando al tratar de reunirse con la columna, se encontró á retaguardia y á un flanco de la derecha marroquí? No nos resolvemos á emitir una opinión concreta sobre punto tan interesante, que si bien no ha sido puesto completamente en claro, permitiría acentuar más lo que hemos dicho acerca de la manobra estratégica y la acción táctica, ó atenuarla lo antes consignado, según el sentido en que se resolviera la respuesta. En la duda, no insistimos más en esta materia.

Préstase también el combate que analizamos á estudiar el empleo que se hizo de la caballería en la campaña del Rif; lo dejamos empero para más adelante, limitándonos ahora á recordar que el 20 de septiembre no se encomendó á esa arma el servicio de exploración, á lo que, por lo demás, no se prestaba mucho el terreno. Dentro de lo que se hizo hasta el término de la guerra, ha de reconocerse que se procedió con acierto esbleciendo el escuadrón en el flanco izquierdo.

Derrotado el enemigo y declarado en huida más que en retirada, todos los montes que se alzan al S. de Taxdirt cayeron en nuestras manos, ocupándose sin casi disparar un tiro posiciones cuya conquista hubiera costado arroyos de sangre. El monte Hidúm, llave de aquel sector, fué evacuado por los moros y con su posesión quedamos dueños de toda la península. Sin embargo, en los días siguientes retiramos de allí las tropas enviadas en los primeros momentos, lo que obligó más adelante á emprender otra operación, cuyo objeto fué posesionarse de posiciones que habían sido el fruto de la victoria de Taxdirt.

Y volvemos ahora á notar la misma deficiencia que hicimos observar al comenzar estos artículos. La intuición del terreno, la ojeada militar, continuaba en el estado embrionario en que la vimos al principio. Se había adelantado en instrucción, en práctica, se había progresado en los tres terrenos, material, moral é intelectual, pero no ó muy poco en el del conocimiento del tercero de los tres grandes factores que influyen en la guerra; resultado muy natural y explicable, porque ese género de conocimientos requiere estudios, que en mayor ó menor grado poseen todos nuestros oficiales, y un aprendizaje y una práctica detenida y bien encauzada, que no se improvisan, y menos todavía cuando no es posible recorrer el terreno en todos sentidos y variar los puntos de observación; esto era imposible en nuestro ejército de operaciones, por estar reducido y casi

inmovilizado dentro de una faja de terreno dominado á corta distancia por elevados montes. Más adelante, cuando nuestras tropas pudieron moverse sin estorbos ni impedimentos, se familiarizaron con el terreno y la ojeada militar no fué ya un frase vacía de sentido; pero cuando esto aconteció, ya la guerra real había terminado.

Resumiendo, el combate de Taxdirt, fué una brillante victoria táctica ganada por la bravura de nuestras tropas y la pericia del mando, pero no un éxito obtenido por una combinación estratégica ó el concierto táctico de todas las unidades empeñadas en la operación. El objetivo político se alcanzó plenamente quedando pacificada casi toda la península; gran parte del objetivo estratégico se perdió al abandonar Hidúm y posiciones inmediatas; el objetivo táctico se logró sin disputa.

Pero la mayor importancia de aquel combate, su elevada significación, residen á nuestro juicio en el hecho, verdaderamente digno de encomio y no muy frecuente en nuestra historia militar moderna, de haber obrado de perfecto acuerdo y concierto las tres armas de combate, aunando sus esfuerzos, gracias á lo cual pudieron vencer á un enemigo más numeroso, que conocía y utilizaba bien el terreno y se batía con notorio ardimiento. Como ejemplo de acción concertada de las tres armas, Taxdirt figurará siempre en primera línea y resplandecerá con brillo propio en un dilatado porvenir.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros



SOBRE LA TÁCTICA DE LA ARTILLERÍA DE CAMPAÑA

Sabido es que la moderna tendencia á procurar un enlace íntimo y una completa compenetración de esfuerzos entre la infantería y la artillería en el campo de batalla, ha engendrado una profunda modificación en la táctica de esa última arma, sin que hasta el presente se haya llegado á un completo acuerdo entre los partidarios de las diferentes tendencias. Aunque el problema no quedará resuelto hasta que tenga lugar una gran guerra, es conveniente, sin embargo, conocer las ideas que reinan acerca de punto tan interesante.

Recientemente, una Revista militar francesa ha publicado dos artículos en los que se reflejan las dos doctrinas que hoy imperan, de los que daremos á continuación un extracto.

1.º Creación de *baterías de infantería*. La adopción del cañón de tiro rápido, con escudos y sin retroceso, y el tiro, ya general, desde posiciones cubiertas, han introducido una honda transformación en la táctica artillera. Hasta hace pocos años, toda artillería que se ponía en presencia de otra más numerosa corría el inminente peligro de ser destruída, lo que

aconsejaba prescindir de asignar cometidos especiales á las baterías, y obligaba á entablar ante todo el duelo de artillería, de cuyo éxito dependía el avance de la infantería.

Pero hoy se puede mantener á cubierto la artillería, y como además se emplea la pólvora sin humo, se conseguirá que el enemigo no llegue á descubrir la posición de la artillería, ni siquiera por las nubecillas de humo de los disparos. No cabe por consiguiente pensar en la destrucción de las baterías adversarias, ni en poner fuera de combate á los sirvientes, protegidos por los escudos. Lo más que puede pretenderse es neutralizar el personal, esto es, impedirle que prosiga el fuego.

Una batería aislada que sepa utilizar hábilmente el terreno, conseguirá establecerse de modo que pueda batir oportunamente á la infantería enemiga, lo que equivale á facilitar el avance de la infantería propia. Esto conduce á la creación de lo que podrían llamarse baterías de infantería; ¿Deben estas baterías contrabatar á la artillería enemiga? Resueltamente, no. Si su misión se ve paralizada momentáneamente por la artillería del adversario, suspenderán el fuego para continuarlo lo antes que sea posible. El contrabatar á la artillería adversaria es misión de las demás baterías, en posición de vigilancia.

Resulta, pues, que los cometidos de las baterías de infantería y las contrabaterías, son muy diferentes entre sí, lo que se conoce con el nombre de permanencia de misiones. No tendrá ya lugar el duelo de artillería, y esta se adaptará mejor á la mayor extensión del frente de batalla y subdividirá sus objetivos.

Para que las baterías de infantería llenen cumplidamente su papel, es menester que haya perfecto concierto entre su acción y la de la infantería á que sirvan de apoyo. La acción de aquellas baterías consiste en esencia en batir eficazmente y en el momento oportuno á la infantería enemiga. Ello requiere un sistema de enlace directo entre las dos armas, para que las baterías respectivas estén constantemente informadas de la posición y de los movimientos del enemigo, que den á conocer la infantería propia, toda vez que ésta, por efecto de su proximidad al adversario, conocerá mejor aquellos extremos. El enlace directo, establecido por medio de ordenanzas, dibujos, partes, etc., además de los señaladores, teléfono, etc., es lo que se llama enlace inferior (*par le bas*), mientras que el enlace superior (*par le haut*) depende directamente de los escalones jerárquicos de las unidades empeñadas en el combate. Compréndese cuánta importancia tiene ese enlace entre las pequeñas fracciones de tropas, por insignificantes que sean, con objeto de que en todas reine absoluta unidad de propósitos. Esto no es, en resumen, mas que la aplicación de la doctrina de la cooperación en el campo de batalla.

2.º Unidad en la artillería. La afirmación de que ya no se presentará el duelo de artillería es muy aventurada. En las maniobras, apenas se ob-

serva el menor indicio de la presencia de la artillería enemiga todas las baterías la toman como objetivo, pese á la pretendida unanimidad de los oficiales de esa arma en favor de la división de objetivos.

En el combate hay que acomodarse al enemigo, y si éste está resuelto á destruir nuestra artillería, no tendremos más remedio que hacer lo mismo nosotros con la suya, dejándonos de un resultado tan problemático como es la neutralización del personal.

No hay apoyo tan eficaz y duradero para la infantería propia como la destrucción de la artillería enemiga; es lo único definitivo y resolutivo. Entre los dos métodos hay una diferencia enorme: mientras que con el primero, por evitarse el duelo de artillería al principio, se tendrá siempre suspendida sobre esa arma y la infantería una especie de espada de Damocles y será menester estar preparado á recomenzar la lucha de cañón en todos momentos, con el segundo método no habrá ya que temer á las piezas enemigas y la infantería podrá operar con más libertad.

Por otra parte ¿qué se entiende por baterías de infantería? ¿Son baterías que tiran contra la infantería enemiga ó bien baterías que procuran dar un apoyo eficaz á la infantería propia? Tanto en un caso como en otro no es necesario que tiren siempre contra la infantería adversaria, antes bien en muchos casos prestarán mejores servicios á su infantería rompiendo el fuego contra la artillería del contrario que contra infantes de frente. Y la experiencia de las maniobras afirma que, no obstante todos los principios doctrinales, siempre que esas baterías encontraban un blanco de piezas que podían oponerse al avance, cañoneaban á la artillería y suspendían su tiro contra la infantería.

La división en baterías de infantería y contrabaterías supone un concepto del combate muy abstracto y la creencia de que el enemigo se sujetará á nuestras disposiciones. ¿Y si el adversario empeña más infantería extendiendo su frente? No bastarán ya las baterías de infantería y será menester apelar á las contrabaterías. ¿En qué quedará entonces la división de objetivos? ¿Y si la artillería enemiga se refuerza y amenaza á nuestra infantería? Evidentemente, se acudirá contra aquella también á las baterías de infantería, dejándose de teorías.

El concierto entre la infantería y la artillería ciertamente es loable y ventajoso, pero no hay que caer en el doctrinarismo. Si se opera en terreno descubierto, veremos con nuestros ojos la infantería amiga, y sus movimientos y formaciones nos indicarán de dónde recibe el fuego enemigo. Es muy probable que la misma infantería no sepa de dónde recibe el daño.

Si la lucha tiene lugar en un terreno muy cubierto, el enlace inferior será impracticable, porque un comandante de batallón, aunque no ignore la situación de sus compañías, no sabrá de seguro sus posiciones exactamente; y no es de suponer que la artillería quiera ponerse en comunicación directa con cada una de las compañías.

En terreno sumicubierto, la experiencia de las maniobras ha demostrado que en varios casos en los que era imposible averiguar la situación de las baterías enemigas, quedaba revelado este dato tan importante por los medios de comunicación empleados, en particular los señaladores.

De modo, que aunque en determinadas circunstancias será conveniente relacionar por medios directos la artillería y la infantería, lo principal es que los oficiales de artillería conozcan á fondo la acción y los métodos de combate de la infantería, para que sepan fundirse y compenetrarse con ésta: tal será siempre el mejor de los sistemas de enlace.

La tendencia actual de la artillería francesa es la de especializar los cometidos, clasificando las baterías del modo dicho en baterías de infantería y contrabaterías.

En el ejército alemán no se participa de tales ideas. En las maniobras imperiales de 1909, se observó palpablemente que la artillería atendía ante todo á facilitar el avance de su infantería, y á este efecto cañoneaba á los infantes y á las piezas enemigas, conforme imponían las circunstancias y sin ninguna idea preconcebida. Para conseguir pronto resultados, la artillería de campaña parecía mostrar abierta predilección por las posiciones descubiertas, y atendía más á batir bien al enemigo que á cubrirse ella misma. Sobre todo en los momentos más críticos se vió baterías que acudieron al galope y se establecieron al descubierto sin preocuparse de construir espaldones; es decir, que en el ejército alemán continua subordinándose todo á la rapidez de efectos y á la reunión de esfuerzos en una resuelta ofensiva. En compensación, las baterías de obuses ligeros se condujeron como antes era reglamentario para las de cañones, y las de obuses pesados empleaban por lo común el tiro desde posiciones cubiertas. En resumen, los alemanes tienden á aumentar la movilidad de las baterías, y buscan el éxito en la rapidez y masa de los efectos, acomodándose á las circunstancias especiales de cada caso para repartir convenientemente los objetivos entre las baterías. Debe señalarse también el hecho de que en las citadas maniobras imperiales, los alemanes, que hicieron un uso amplísimo, desusado hasta ahora, de todos los medios de enlace y comunicación, no llegaron á establecer el enlace directo entre la artillería y las unidades tácticas de su infantería.

SUELDOS DEL EJÉRCITO RUMANO

La *Revue Militaire des Armées Etrangères* da á conocer los nuevos sueldos que á partir del mes de marzo del presente año, rigen en el ejército rumano

El sueldo se compone del sueldo propiamente dicho y de los accesorios.

Del primero se hace un descuento de 13 por 100 para el retiro.

Los accesorios se componen de una gratificación por alquiler y cambio de casa; de una indemnización por representación; y de indemnizaciones por comisión. He aquí los nuevos sueldos líquidos, descontada la retención del 13 por 100 para el retiro:

Generales de división, 1,131'00 francos.

Generales de brigada, 957'00 id.

Coroneles, 696'00 id.

Tenientes Coroneles, 565'00 id.

Comandantes, 435'00 á 478'50 id., según lleven menos de siete años de empleo ó más de siete años.

Capitanes, 348'00 francos á 405'96 id., id.

Tenientes, 261'00 id.

Subtenientes, 226'20 id.

Las gratificaciones mensuales de actividad son las siguientes:

Generales de división, 250'00 francos.

Generales de brigada, 200'00 id.

Coroneles, 150'00 id.

Tenientes Coroneles, 100'00 id.

Comandantes, 80'00 id.

Capitanes, 60'00 id.

Tenientes y subtenientes, 50'00 id.

La indemnización de alquiler y cambio de casa se compone de: 1.º el pago de todos los gastos de transporte del oficial, su familia, sus criados y sus muebles; 2.º una gratificación de alquiler calculada según el contrato de alquiler, y cuyo máximo es igual á seis meses de gratificación de actividad para los generales, siete meses para los coroneles, ocho meses para los tenientes coroneles, y diez meses para los oficiales subalternos; 3.º una indemnización de cambio de destino calculada como sigue:

	Casados ó viudos con hijos	Casados sin hijos	Solteros
General de división	900 francos	600 francos	400 francos
Jefes	700 id	500 id	300 id
Oficiales	500 id	300 id	200 id

Las indemnizaciones por comisiones y viajes fuera del punto de habitual residencia, son las siguientes:

General de división, 25 francos al día.

General de brigada, 22 id., id.

Coroneles, 18 id., id.

Tenientes Coroneles, 15 id., id.

Comandantes, 13 id., id.

Capitanes, 11 id., id.

Tenientes, 9 id., id.

Subtenientes, 5 id., id.

Si la comisión dura más de diez días la indemnización se reduce á los dos tercios á partir del día décimo. Para las comisiones en el extranjero, las indemnizaciones son dobles.



COMBATES Y MANIOBRAS NOCTURNAS

(Conclusión)

Iluminación.

Pueden emplearse hogueras de paja, pistolas que disparen balas de composición iluminadora, que alumbren el terreno á 200 metros durante 10 segundos, y cajas de iluminación delante de la posición, que se puedan incendiar por un conductor. Pero el principal medio de alumbrado es el de los proyectores eléctricos, con tanto éxito usados por los rusos en Port Arthur.

El destacamento de alumbrado se compone de una escuadra para el proyector, otra para la dinamo, una partida de observación, y los conductores. Se debe establecer el proyector en el lugar más elevado posible, para que no revele la presencia de las tropas propias.

Si un observador colocado junto al proyector puede descubrir una extensión de 3.000 metros, otro observador situado 3.000 metros más adelante descubre todavía 2.000, ó sea en total 5.000 metros, de modo que resulta ventajoso establecer el proyector en los puntos avanzados.

En terrenos fuertemente ondulados, el proyector acaso resulte favorable al ataque, porque las columnas podrán avanzar sin ser vistas en las sombras.

Es imposible la observación lateral, por lo que conviene á veces poner el proyector de modo que el haz luminoso cruce por delante del frente de la posición, ocultándola. También las tropas avanzadas pueden quedar disimuladas por los haces luminosos de proyectores que se crucen.

Las granadas de mano fueron muy usadas por los rusos en Port Arthur, y los japoneses las improvisaron también. Conviene emplear hondas para lanzarlas á distancia.

Operaciones nocturnas en la guerra campal y en la de sitios.

En la guerra de sitios el avance durante la noche es el único medio que puede utilizar el sitiador para atravesar las zonas batidas por el fuego de la plaza. Lo mismo puede decirse con respecto á una posición atrin-

cherada. La obscuridad se presta á simular un ataque de frente, seguido por otro de flanco al amanecer.

También la obscuridad se presta á que el partido más debil numéricamente efectúe un ataque á fondo, ó bien para que pueda retirarse sin ser enteramente derrotado.

Una persecución nocturna aumenta de un modo extraordinario el efecto de la victoria, como por ejemplo Custozza y Woerth. El temor del atacante á emprender una persecución nocturna ha permitido con frecuencia al vencido retirarse sin ser molestado; ejemplos: Brienne y Servigny.

La obscuridad duplica el valor y eficiencia del buen soldado y despoja de todo valor al malo.

Marchas de noche.

Son inevitables en la guerra. En la actualidad pueden ser necesarias para ocultar á los globos y aeroplanos enemigos. En ellas se encuentra la manera de retirarse después de perder una batalla, por ejemplo Beaumont.

En la guerra en pequeña escala, se hará gran empleo de estas marchas.

La disciplina en la marcha es lo más esencial durante la noche.

Avance para un ataque nocturno.

El número 375 del reglamento alemán dice: "El ataque á una posición fuertemente atrincherada sólo será posible á menudo á cubierto de la obscuridad de la noche."

Es muy importante un reconocimiento cuidadoso, que se efectuará lo mismo de día que de noche. Como el defensor hará cuanto esté en su mano para impedir esos reconocimientos, será menester emplear fuertes destacamentos. Las fuerzas que se encarguen de los reconocimientos nocturnos, serán disimuladas por los haces luminosos de los reflectores. En el avance el mejor medio de enlace es el teléfono. Se emplearán distintivos para reconocerse.

Es preferible que el avance se haga en columnas de batallón que guarden el contacto entre sí, pero al comenzar el ataque cada columna debe obrar independientemente. La luz nocturna y la naturaleza del terreno influyen en la elección de las formaciones.

La hora mejor para el asalto es poco antes de amanecer ó de que salga la luna, pues cuánto más tiempo lleven alerta los defensores tanto más fatigados se encontrarán. El reglamento alemán dá minuciosas instrucciones para el asalto. Si éste es rechazado, la columna hará frente y se atrincherará.

Los preparativos de defensa se harán durante el día, y se permitirá á la tropa que duerma tranquila bajo la protección de centinelas.

El atacante será generalmente descubierto en las avanzadas; en pocos casos será aconsejable que el defensor empeñe un combate nocturno en la línea de las avanzadas, pero cuando dos ejércitos han pasado combatiendo todo el día y permanecen todavía en contacto, la línea avanzada y la línea de defensa deben ser una misma. Las patrullas avanzadas son entonces innecesarias, y se han de emplear puestos avanzados atrincherados fuertemente.

Empleo de la artillería

El fuego de la artillería durante la noche es ineficaz, á menos que los objetivos estén iluminados por proyectores. Los experimentos ingleses enseñan que es posible iluminar los blancos hasta una distancia de 2.400 metros, ó más si se dispone de observadores avanzados. El general Rhone recomienda el shrapnel con espoleta de tiempos. El método del capitán Aizier, basado en el orden de aparición de las luces de las espoletas, también parece recomendable (Experimentos de Chalons).

El fuego de artillería debe tender á cortar la tropa que ha de ser atacada é impedir que reciba refuerzos. Las baterías avanzadas cambiarán de posición durante la noche.

Los cañones destinados á desmontar las piezas enemigas deben ser adelantados durante la noche. Los combates de Port-Arthur ofrecen útiles ejemplos.

Ataques por sorpresa

Son especialmente propios para la caballería, que puede llegar desde lejos y combatir pié á tierra. Pero la infantería es más capaz para aprovechar el éxito. La rapidez y el secreto son condiciones esenciales.

El reglamento para la caballería inglesa (1907) es el único que menciona el empleo de la caballería en tales empresas.

La caballería es la más indicada para engendrar el pánico en la noche, como en Gersfield, 1866. Un buen ejemplo de ataque nocturno de caballería es la sorpresa de Stuart en Catlett, en 1862.

Defensa

Los pequeños grupos de tropas deben levantar el campamento diariamente, en lo posible al obscurecer. No ocuparán un mismo lugar mucho tiempo. La caballería ha de mantener exquisita vigilancia, porque necesita tiempo para montar á caballo, como en Etrepagny, el 28 de noviembre de 1870.

Guerra de sitios

En un sitio, las tropas descansan de día y marchan y combaten durante la noche. El defensor en particular debe servirse de su profundo conocimiento del terreno, para efectuar salidas y operaciones nocturnas (sitio de París). Así conseguirá entorpecer considerablemente la construcción y el armamento de las baterías de sitio.

El sitiador irá ocupando sucesivamente posiciones cada vez más próximas á la plaza, durante la noche. Lo mismo se hará para apoderarse de una posición fortificada de campaña, como en Sebastopol y Port Arthur.

Maniobras nocturnas

Tanto el reglamento alemán como el austriaco insisten en la necesidad de instruir durante la paz á las tropas en las operaciones de noche. Sir Ian Hamilton (1907) dirigió una circular con el mismo objeto.

En nuestros tiempos es tan necesaria la preparación para las operaciones nocturnas como para las diurnas. En el Japón, desde que terminó la guerra, no han dejado de practicarse maniobras nocturnas. Los reclutas japoneses tienen un período de ejercicios de 12 semanas, de las cuales las dos últimas se dedican á operaciones nocturnas.

Las maniobras nocturnas deben practicarse en todo tiempo, tanto en noches oscuras como cuando hay luna llena, lo mismo en verano que cuando el terreno está lleno de nieve.

Hay que procurar mantener la dirección valiéndose de las estrellas. A la instrucción individual se dedicará poco tiempo, empezando lo más pronto posible las maniobras de unidad, primero por compañías, y luego por batallones y brigadas. Se consagrará especial atención al servicio de centinelas, patrullas y avanzadas.

Las algaras nocturnas se practicarán principalmente en los meses más oscuros del invierno. Entonces, se representará el enemigo por pequeños cuerpos de tropas. Las cartas para esas algaradas deben prepararse con antelación, marcándose el camino á seguir por una línea negra muy gruesa. Para la lectura de esas cartas se usarán cerillas á prueba del viento. La campaña de invierno de 1807 suministra una buena base para las maniobras y planes nocturnos.

Conclusión

Las operaciones de noche son difíciles, pero la marina no suspende sus operaciones durante la noche, y lo mismo debe hacer el ejército de tierra. Sir John French se ha expresado en estos mismos términos. Si dos ejércitos rivales se encuentran, y el uno está preparado para las operaciones nocturnas y el otro no, el primero poseerá una inmensa ventaja sobre el segundo.

LOS ASCENSOS EN EL EJÉRCITO AUSTRIACO

En los últimos años, el Ministerio de la guerra de Austria-Hungría se ha preocupado del rejuvenecimiento de las escalas, por entender que el mando de las tropas en campaña requiere energías físicas, que no se poseen en todas las edades. Como consecuencia de las medidas adoptadas con tal objeto, se ha llegado á los resultados siguientes, que solo son aventajados en parte por el ejército ruso:

	<u>Edad media en 1909.</u>
Generales de brigada	54 años
Generales de división	57 “
Tenientes Generales	62 “

En la actualidad, los más de los comandantes de cuerpo de ejército tienen una edad comprendida entre 54 y 57 años.

Los últimos coroneles promovidos al generalato contaban una antigüedad de seis á seis años y medio en sus empleos. Las antigüedades máximas son de tres años y medio para los tenientes coroneles, cuatro años para los comandantes, doce años para los capitanes, nueve años y medio para los primeros tenientes y seis para los segundos tenientes; de manera que un joven que obtenga la insignia de oficial á los veinte años, puede llegar á capitán á los treinta y seis, á jefe á los cuarenta y ocho, y á coronel á los cincuenta y cinco; los llamados á ser generales avanzan con más rapidez, pero es digno de llamar la atención que cuanto más se regularizan las escalas, tanto menor es el avance que se concede á los promovidos por elección, hasta el punto de que en las promociones del presente año, los capitanes ascendidos por elección sólo han obtenido un adelanto de seis meses sobre sus compañeros promovidos por antigüedad.

